

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE TENEMOS MÁS INVESTIGADORES, PERO MÁS POBRES

El 22 de marzo de 2022 en Buenos Aires, el Dr. Rodolfo Barrere abrió la XLII Reunión Anual de la Asociación Interciencia con una conferencia en la que trató la evolución de los indicadores de la ciencia y la tecnología en América Latina y el Caribe (ALC) en la década de 2010-2019. El Dr. Barrere es el Coordinador del Observatorio de Ciencia, Tecnología y Sociedad del Organismo de Estados Iberoamericanos (OEI). La presentación mostró los resultados de los relevamientos que hace la Red Iberoamericana de Indicadores en Ciencia y Tecnología (RICYT).

La inversión en I&D en millones de dólares PPC (por paridad por poder de compra) aumentó desde algo más de 50.000 en 2010 hasta algo menos de 60.000 en 2019. Estos números están fuertemente influidos por la inversión en Brasil, que representa entre el 60 y el 70% del total regional. Tres países, Brasil, México y Argentina dan cuenta del 83% de la inversión regional en 2019. Ante el crecimiento acelerado en Asia en la década, estos números reflejan un retroceso regional en la inversión. En 2010 se invertía en I+D en ALC el 3,6% de la inversión global, y el número para 2019 es 2,6%.

En épocas en que el PBI crece, la fracción dedicada a I&D también crece, mientras que en épocas turbulentas, cuando el PBI decrece, la fracción de este PBI ya decrecido, también decrece. Se concluye que el gasto en I&D no es prioritario, y está entre los primeros que se recortan en épocas de vacas flacas. En el concierto mundial, la fracción del PBI dedicado a I&D en ALC es muy bajo, 0,56%, número que esconde una realidad aun peor en la mayoría de los países, ya que está fuertemente influido por los valores de Brasil, el único que ha podido superar la barrera del 1%.

Los países más desarrollados alcanzan cifras porcentuales más altas (e.g. en Israel y Corea del Sur cerca del 5%). Además de inversiones públicas más elevadas, el sector privado contribuye con fracciones mucho más significativas. En EE.UU las empresas aportan el 70% del total de la inversión, es decir aportan un 2% del PBI, mientras que los otros sectores aportan 0,8%. En ALC las empresas aportan 37%, y mucho de ese aporte proviene de empresas estatales. Asociado con este hecho, el grueso de las investigaciones científicas en ALC se lleva a cabo en las universidades. Como cabe esperar, el número de patentes registradas en

los países de la región es muy exiguo; el caso más llamativo dentro de los países más grandes es Argentina, que en 2019 registró solo 53 patentes.

En cuanto a los recursos humanos disponibles en la región, se nota un sostenido crecimiento en el número de investigadores (equivalentes a jornada completa), desde 264.500 en 2010 hasta 386.000 en 2019. Este crecimiento se mantuvo aun en períodos en los que la inversión disminuía, por lo que **tenemos más investigadores, pero más pobres**. Si se compara a nivel mundial, en 2019 ALC da cuenta del 4% de los investigadores mundiales, mientras que, recordemos, ese 4% dispone de solo el 2,6% del total de la inversión mundial. Finalmente, Barrere analizó la información disponible sobre cómo respondió el sector de Ciencia y Tecnología al desafío de la pandemia de COVID-19 en 2020. No hubo un incremento de los fondos disponibles para I+D, pero sí un re-direccionamiento, volcando capacidades al tema de la pandemia. En ALC el número de publicaciones vinculadas con el tema aumentó exponencialmente durante ese año, para alcanzar un total acumulado de 6.600 publicaciones a mediados de abril de 2021. Al principio, los artículos se centraron en aspectos vinculados con la respuesta de los sistemas sanitarios al desafío, pero después se observó que en muchas áreas del conocimiento la pandemia adquirió un protagonismo importante; muchos estudios de las ciencias sociales, por ejemplo, versaron sobre las consecuencias de la pandemia y de las medidas sanitarias sobre el comportamiento de la población.

La percepción social de la ciencia y la tecnología durante la pandemia mostró que la población en general tiene una visión positiva del sector, pero la evolución pospandemia del mismo se va a ver seguramente afectado por las secuelas económicas que está dejando la pandemia.

Se dice que el éxito de un país requiere de la ciencia y la tecnología. En la Asociación Argentina para el Progreso de la Ciencia decimos que no queremos *un país que apoye la ciencia y la tecnología, sino un país que se apoye en la ciencia y la tecnología*.

MIGUEL A. BLESA

Presidente saliente, Asociación Interciencia